No hubo dispensacionalismo antes de Darby

William C. Watson, *Dispensationalism Before Darby: Seventeenth-Century and Eighteenth-Century English Apocalypticism* (Lampion House Publishing, 2020).

"Algunos dicen que es una novedad, y por lo tanto no les gusta, pero es más antigua que Justin Martyr, es una verdad apostólica" — Increase Mather. Esta es la cita colocada al principio del libro. ¿Promover a Mather entre los dispensacionalistas? Bueno, eso depende de lo que Mather entienda por "eso", ¿no? Ahí está todo el problema de este libro y su tesis de la existencia del dispensacionalismo antes de Darby. Pero, ¿qué piensa el propio autor? Nos lo dice de entrada en su Prefacio. "Mi conclusión es que las ideas del filo-semitismo, el premilenialismo e incluso el pre-tribulacionismo estaban más extendidas antes del siglo XIX de lo que muchos han supuesto". En otras palabras: no existía el Dispensacionalismo, que es un sistema de teología que propone siete dispensaciones diferentes de la gracia, es decir siete sistemas diferentes de reglas para la salvación, bajo el cual el premilenialismo y el pre-tribulacionismo tienen que ver con los eventos que separan la sexta de la séptima dispensación, y con el carácter de la séptima. Es la existencia anterior del Dispensacionalismo de Darby lo que está en cuestión, y no el Dispensacionalismo Progresista de hoy que huye de sus propias raíces. Sin la teología dispensacional pueden existir el premilenialismo y el pretribulacionismo, pero con un significado teológico muy diferente.

Antes de entrar en materia sobre el libro, hay que señalar que la editorial lo ha estropeado todo. El libro está lleno de errores tipográficos, no se han eliminado los comentarios de los lectores previos a la publicación (podemos leer las conjeturas y especulaciones de Tommy Ice), el índice consta de una sola página en la que sólo aparece la palabra "Índice" y no hay bibliografía, que habría sido útil tener. Este tipo de resultado es lo que puede ocurrir cuando se envía a la imprenta el archivo equivocado. En consecuencia, uno se pregunta si el texto del autor está acabado. Tal vez esto tenga que ver con la muerte del autor por esas mismas fechas.

Watson comienza con algunos capítulos de orientación histórica. Rápidamente introduce algunas definiciones. Éstas podrían haber sido útiles si las definiciones no fueran del tipo tendencioso habitual favorecido por los polemistas dispensacionalistas. Él separa las escuelas de escatología en, primero:

"1. *Idealismo/Espritualismo/Simbolismo*: las profecías deben tomarse alegóricamente, no literalmente". ¡Qué! ¡Tres nombres para ello, y sin embargo todo lo que hace es tomar las profecías alegóricamente! ¿Qué hay de la opinión de que, al igual que se habla veladamente del propio Cristo en el Antiguo Testamento, también se habla de su reino? Esto no es alegoría, aunque se quiera exagerar y llamarlo idealismo o espiritualismo.[1]

[1] Este es un punto clave sobre el dispensacionalismo. Los escritores dispensacionalistas creen que aunque en el Antiguo Testamento se habla de Cristo de forma velada, no se habla así de su reino, y

"2. *Posmilenialismo preterista y amilenialismo*: los acontecimientos apocalípticos tuvieron lugar en el pasado; el milenio suele verse como el éxito del cristianismo, a partir de Constantino, y la Iglesia traerá una utopía". ¿Dónde encaja aquí el Amilenialismo Holandés? Lea el material escatológico que los amilenialistas reformados protestantes solían publicar en su revista denominacional. Pensaban que la tribulación estaba a punto de descender sobre ellos y que el Anticristo estaba a la vuelta de la esquina.[2] ¿Y qué hay del amilenialismo que ve algunas de las profecías del Antiguo Testamento teniendo su cumplimiento en el estado futuro más allá de la resurrección? ¿Por qué el "éxito del cristianismo" comienza con Constantino? No se habría convertido si los cristianos no fueran ya una parte numerosa e influyente de la población. ¿Por qué la Iglesia "trae una utopía"? ¿Por qué los dispensacionalistas atribuyen la obra de Dios a la Iglesia justo cuando se menciona el Posmilenialismo? ¿Y por qué la llaman "una utopía" en este contexto y no para su milenio?[3]

"3. *Milenarismo Histórico*: estamos en medio de eventos apocalípticos trazados a través de la historia de la iglesia; en los siglos 17th y 18th , la mayoría de los historicistas se situaron en Apocalipsis 11 y esperaban un milenio posterior." De acuerdo, pero todas las persuasiones milenaristas han tenido defensores que mezclaban una gran cantidad de historicismo, los más antiguos mucho más que los que escriben hoy. Estas versiones mixtas son más comunes que el historicismo puro, como Watson reconoce cuando dice que la mayoría esperaba un milenio posterior. Además, hay un tipo secundario de historicismo, que se encuentra tanto en algunos amilenialistas como en algunos dispensacionalistas, que ve las siete cartas a las iglesias en el Apocalipsis como una profecía de siete edades de la iglesia, con los dispensacionalistas encontrando que el presente es un estado tardío de la séptima edad de la Iglesia, por lo tanto con las seis primeras cumplidas en el pasado.

"4. *Premilenialismo futurista*: los acontecimientos apocalípticos son todavía futuros". Lo divide en dos ramas, los dispensacionalistas y el sionismo cristiano. (p. 3) Entre sus opciones premilenialistas futuristas, deja fuera el *Premilenialismo Histórico*, que se llama histórico porque fue el premilenialismo que existió antes del Dispensacionalismo, y cuyos defensores hoy generalmente sostienen también un advenimiento post-tribulación. En el texto de su libro, sin embargo, con frecuencia, y por lo general erróneamente, identifica a las personas como premilenialistas históricos. Se trata más bien de historicistas o de personas que combinan historicismo y posmilenialismo. En su reciente libro, Daniel Hummel enfatiza la distinción entre premilenialismo histórico y dispensacional, aunque

---

cualquier texto sobre el reino debe interpretarse con la mayor literalidad posible. Entonces la doctrina de las dispensaciones proporciona cobertura para esta rareza interpretativa explicando que en estas dispensaciones anteriores la gente se salvaba de diferentes maneras, por lo que Cristo y su obra expiatoria no son directamente relevantes. El reino se convierte así en la idea teológica más importante y unificadora. En cambio, para la teología del Pacto, el Pacto de Gracia es el principio unificador.

[2] Véanse, por ejemplo, los artículos publicados en *The Standard Bearer*, en la década de 1940. El amilenial Herman Hoeksema puede compararse útilmente con el escritor dispensacional Harry Rimmer, ya que ambos lucharon por actualizar sus interpretaciones a medida que los acontecimientos mundiales desbarataban sus expectativas proféticas.

[3] El término *amilenialismo* sólo apareció hace cien años para distinguir un conjunto de puntos de vista milenaristas del posmilenialismo. El posmilenialismo preterista se hizo prominente en la década de 1990 entre los Reconstruccionistas Cristianos de Tyler, y es mencionado por Watson, probablemente porque los dispensacionalistas tradicionales lo ven como la mayor amenaza a su posición.

confusamente inventa sus propios nombres para ellos, llamándolos antiguo y nuevo premilenialismo, respectivamente.[4]

Watson omite por completo un quinto punto de vista,[5] y el correcto, según el cual los símbolos del libro del Apocalipsis, como las bestias, la mujer que la monta, etc., tienen su origen en la descripción que hace Daniel de los imperios de su época, y de los siguientes, pero el Apocalipsis se generaliza ahora. Las bestias representan cómo se comportan todos los imperios; la mujer que monta la bestia, la forma en que se comporta toda religión falsa. Se nos da una imagen de cómo entender la acción de las grandes entidades históricas, sin tener que utilizar un vocabulario político abstracto no disponible en el lenguaje común de la gente. No se trata de predicciones sobre imperios o individuos concretos que han de venir, sino de la forma general en que se desenvuelven las cosas, en medio de las cuales tiene que vivir ahora el pueblo de Dios. [6]

A continuación, Watson se sumerge en los antecedentes patrísticos del milenarismo, evitando cuidadosamente la erudición patrística actual. Curiosamente, para alguien que busca todas y cada una de las ocurrencias tempranas de las ideas que se convirtieron en Dispensacionalismo, menciona las siete edades del mundo encontradas en Clemente de Alejandría, y que Agustín enseñó "varias dispensaciones", pero no las siete edades del mundo de Agustín (a menudo llamadas seis edades ya que la séptima era el día del juicio) que fue un concepto prominente desde su época hasta el siglo XVI. A continuación llega a Joaquín de Fiore, con sus tres edades basadas en la Trinidad, pero Watson se equivoca. La segunda, la Edad del Hijo, no fue desde Cristo hasta 1260 d.C., sino que comenzó con las profecías de Isaías. Tanto Agustín como Joaquín de Fiore fueron muy influyentes en sus ideas generales, y un buen lugar para aprender sobre esto es *History of the Idea of Progress [Historia de la idea del progreso]* de Robert Nisbet.

Al llegar a Lutero, señala su apocalipticismo. Dice que el "enfoque más literal de la Biblia por parte de la Reforma... provocó un renacimiento del fervor apocalíptico" (p. 9). Pero, más allá del hecho de que Lutero llamara Anticristo a "todo el sistema papal", dice poco sobre Lutero o el luteranismo, dirigiéndose en cambio a los anabaptistas como fuente del apocalipticismo "más extremo", a los que dedica un párrafo. Esta es la primera gran omisión del libro de Watson. El apocalipticismo prosperó bajo los luteranos a lo largo del siglo XVI. La fuente para esto es Robin Bruce Barnes, *Prophecy and Gnosis: Apocalypticism in the Wake of the Lutheran Reform [Profecía y gnosis: Apocalipsis tras la reforma luterana]* (Stanford University Press, 1988). Esta gran oleada de apocalipticismo se transformó, a medida que se acercaba el final del siglo, en la oleada ocultista en Europa que alcanzó su punto álgido hacia 1600, y a partir de ella, las ideas viajaron por toda Europa, incluida Inglaterra. La difusión de estas ideas es el trasfondo del interés puritano por el tema, que es lo que realmente hay que explorar. En cuanto a la causa de este apocalipticismo, parece

[4] Daniel G. Hummell, *The Rise and Fall of Dispensationalism: How the Evangelical Battle Over the End Times Shaped a Nation* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2023). Véanse especialmente sus discusiones sobre George Eldon Ladd en el capítulo "The Great Rupture".
[5] Hay, por supuesto, más de cinco puntos de vista. La más notable, quizá, es el preterismo coherente, que sostiene que los acontecimientos apocalípticos fueron señales de la llegada del reino, y que todos se cumplieron en los acontecimientos que condujeron a la destrucción del Templo en el año 70 d.C., y que no queda ninguna profecía por cumplirse. Luego están las versiones mixtas, que incorporan aspectos de dos o más de los modelos principales.
[6] Véase, por ejemplo, la reseña de Michael W. Kelley de *The Presbyterian Controversy*, en este sitio.

haber sido el fracaso de la recuperación del Evangelio por parte de Lutero para lograr una aceptación general en Europa y transformar la vida de la gente lo que provocó una ola de reacción pesimista.[7] En el capítulo 4 sobre "La influencia continental" Watson se adentra ligeramente en este apocalipticismo alemán, diciendo que "el apocalipticismo alemán se extendió a Inglaterra por medio de dos premilenialistas históricos", pero sólo uno es de la época, Paul Grebner. El resto de la influencia continental de Watson es del siglo siguiente.

El siguiente capítulo trata de las "Actitudes reformadas y puritanas hacia los judíos". Nos dice que "El cristianismo primitivo empezó a alejarse cada vez más de sus raíces judías. Esta deriva comenzó a mediados del siglo II con el rechazo de la Biblia judía por parte del hereje gnóstico Marción y culminó en la teología de sustitución amilenial de Agustín y el antisemitismo manifiesto de Ambrosio de Milán y Juan Crisóstomo". (p. 13) Difícilmente se puede encontrar una versión más cruda de la visión dispensacionalista de la historia de la doctrina: El gnosticismo de Marción conduce al amilenialismo de Agustín. Luego busca en el siglo XIX el término propagandístico "antisemitismo". Rápidamente llega a Lutero y Calvino, que no esperaban una conversión general de los judíos, a Beza y a muchos escritores ingleses que sí la esperaban, estos últimos quizá, sugiere, bajo la influencia de las notas de la Biblia de Ginebra.

De hecho, encuentra a mucha gente que esperaba la conversión de los judíos. Dice que esto se debe a que la gente leía la Biblia por sí misma y la interpretaba literalmente. Esto es muy probable. En esta época mucha gente podía por fin leer la Biblia, y gran parte del clero inglés era ignorante o indiferente, simplemente ocupaba un puesto. Dicho clero no enseñaba al pueblo; algunos rara vez predicaban. El resultado fue un gran número de lectores ingenuos de la Biblia, lo que significó a su vez, junto con las ideas milenaristas, una proliferación de sectas. Hace falta tiempo para que la gente aprenda a comparar los textos y empiece a entender las cosas sistemáticamente. Pero, ¿es buena esta ingenuidad bíblica? En la medida en que condujo a la insensata decisión de traer a los judíos a Inglaterra, no lo fue. Después de todo, no se convirtieron. Por el contrario, creó un elemento de población permanentemente hostil al cristianismo y a la cultura cristiana. Pero por mucha gente que albergara la expectativa de una conversión judía general, incluso como inauguración del milenio, una conversión judía premilenial no es en absoluto lo mismo que un retorno premilenial de Cristo, y la conversión judía ha sido durante mucho tiempo una característica de muchas teorías posmileniales, y especialmente en ese período. Watson está realmente defendiendo el posmilenialismo como un punto de vista dominante.

Más interesante es el relato de Watson sobre ciertos personajes ingenuos, como el holandés Petrus Serrarius, que recaudó fondos para los judíos de Palestina, habiéndose dejado convencer por los rabinos de que los judíos estaban interesados en el cristianismo y tenían ideas similares. También circularon rumores de que los judíos estaban planeando, y de hecho llevando a cabo, una gran invasión del Levante, y que estaban derrotando a los turcos. Lo que esto evidencia, además de un vínculo entre milenarismo y necedad, es difícil de ver. Pero Watson concluye que "los anti-dispensacionalistas niegan cualquier papel

[7] El fracaso de la Reforma en producir un estilo de vida regenerado (es decir, un pueblo regenerado viviendo ese estilo de vida) en más de una minoría pesó mucho sobre los primeros luteranos, incluido el propio Lutero, y también sobre los puritanos ingleses. Este es quizás el factor más importante en la historia de la iglesia que la historia de la iglesia establecida ignora. Los luteranos principalmente aprendieron a vivir con esto, aceptando el formalismo, aunque ha habido una fuerte posición minoritaria en muchos lugares promoviendo una especie de evangelicalismo.

escatológico futuro para los judíos como pueblo redimido distinto, y los anti-dispensacionalistas más vocales de los últimos tiempos son teólogos de la tradición reformada. Cuán sorprendidos deberían estar al descubrir que muchos de los teólogos puritanos del siglo XVII a quienes admiran tenían una expectativa similar del retorno de los judíos..." (p. 44) Pues no. No si estos Reformados conocen la historia del Posmilenialismo o del Puritanismo. En realidad, muchos de los teólogos reformados de los seminarios tampoco admiran a los puritanos, ni la historia o teología británica y estadounidense anterior de los presbiterianos o puritanos.

La influencia judía también vuelve a aparecer en el capítulo sobre la influencia continental. El rabino Menasseh ben Israel supo aprovechar los delirios escatológicos de los puritanos para conseguir la admisión de los judíos en Inglaterra. Al mismo tiempo, hizo saber que estaba recaudando fondos para el regreso de los judíos a Tierra Santa, y atrajo el apoyo inglés a la empresa. Watson dice: "El resultado fue una nueva corriente milenarista en la teología inglesa..... Y durante los siguientes 300 años, se manifestó como un deseo persistente de ayudar a los judíos en un retorno a la Tierra Prometida, culminando en la Declaración Balfour de 1917, y el establecimiento del estado de Israel en 1948." (p. 75)[8] Como lo que ben Israel estaba haciendo en realidad era llevar a los judíos a Inglaterra, su declarado plan de Tierra Santa parece una estafa. Watson admite que incluso con respecto a un retorno judío a Palestina, ben Israel dijo a un corresponsal alemán que "sería el Mesías judío, y que los judíos gobernarían desde Jerusalén sobre las demás naciones vencidas de la tierra." (p. 76) Así, mientras engañaban a los puritanos posmilenaristas, los judíos se aferraban a su exclusivismo y odio a otros pueblos.

Su tercer capítulo trata del auge del premilenialismo en la Inglaterra de los primeros Estuardo. Lo que Watson consigue aquí es relatar las ideas de muchos historicistas. Como el historicismo ve el cumplimiento de las profecías en la historia en curso de la Iglesia, y como la historia aún no ha terminado, puede dejar sistemáticamente algunas de las profecías aún por cumplir en el futuro. La última figura de esta historia es un tal Thomas Goodwin, a quien Watson llama "un premilenialista histórico". (p. 62) Watson lo cita al final del capítulo en lo que parece una idea premilenial: "Entonces la Bestia y el Falso Profeta... serían arrojados al lago de fuego, seguidos por 'Jesucristo reinando gloriosamente'". (p. 65) Él sigue esto con la conclusión: "Lo que siguió a principios del siglo XVII fue un paso del milenarismo católico romano medieval al premilenialismo". Pero, ¡esperen! Thomas Goodwin aparece de nuevo en el capítulo 5 sobre los hombres de la Quinta Monarquía como uno de ellos. Los hombres de la Quinta Monarquía eran posmilenialistas agresivos. En ese capítulo Watson también presenta a Robert Manton, que "comenzó a formular sus ideas premilenialistas mientras estaba en Oxford en la década de 1620" y que se supone que influyó en el auge de la enseñanza de la Quinta Monarquía. Manton parece ser en realidad un verdadero premilenialista histórico que sostenía que Cristo volvería a la tierra con sus santos, para reinar, y que la nueva tierra vendría después de este reinado. (p. 84)[9]

[8] Para conocer los verdaderos objetivos y lealtades de Arthur Balfour como miembro del grupo Milner, compinche de Lord Rothchild y parte de lo que hoy se denomina el Estado Profundo, véase Gerry Docherty y Jim Macgregor, *Hidden History: The Secret Origins of the First World War* (Edimburgo y Londres: Mainstream Publishing, 2013). Véase el índice para múltiples debates sobre las actividades de Balfour.

[9] Nótese que el regreso de Cristo *con sus santos para reinar*, es una idea histórica premilenial, no dispensacionalista, ya que los dispensacionalistas consideran el milenio como un reino judío, separado del programa de Dios para la Iglesia.

En el capítulo 5, Watson hace el curioso comentario: “Los expositores judíos del libro de Daniel (que está en el canon hebreo, no en el cristiano) no vieron ninguna diferencia entre la Roma pagana y la cristiana”. (p. 81) ¿Desde cuándo Daniel no está en el canon cristiano?

En el capítulo 6 Watson retoma el concepto de las dispensaciones.

> Los defensores contemporáneos de la teología reformada insisten en que el dispensacionalismo es algo nuevo, que “sólo se remonta al siglo XIX”, y que la idea de dividir la historia sagrada en dispensaciones fue concebida por primera vez por el evangelista británico John Nelson Darby. Incluso graduados de seminarios históricamente dispensacionalistas, como Craig Blaising del Seminario Teológico de Dallas, insisten en que “el dispensacionalismo tomó forma por primera vez en el Movimiento de los Hermanos en la Gran Bretaña de principios del siglo XIX”. Si bien Blaising puede querer decir que el sistema integral conocido como Dispensacionalismo comenzó con los Hermanos de Plymouth, seguramente la división de la historia sagrada en períodos, o dispensaciones, es mucho más antigua. Se puede encontrar en forma primitiva en la iglesia primitiva y se había desarrollado bastante bien en el siglo XVII. Puede que no sea el esquema dispensacional exacto de Darby, pero sin duda fue un precursor.

Desde la antigüedad, nadie niega que la historia se dividiera en periodos. Véase al respecto la *Historia de la idea de progreso* de Robert Nisbet. Era una idea pagana, adaptada por los padres de la Iglesia en su teología. En segundo lugar, el término “dispensación” era una palabra conocida con un significado útil, o Darby no la habría encontrado adecuada para expresar su sistema teológico. Por lo tanto, este significado anterior no sólo “no era el esquema dispensacional exacto de Darby” sino algo completamente diferente, ya que Darby dividió la historia en períodos con el propósito de expresar su esquema teológico de reglas cambiantes de salvación, que entre otras cosas separaba a la iglesia de los judíos. Por lo tanto, las dispensaciones de Darby tenían un significado teológico que los usos anteriores del término no tenían. No hay que pasar por alto la astuta descripción que hace Watson de Darby como “evangelista británico”. Darby fue el inventor de una eclesiología novedosa, y su “evangelismo” consistió en difundir esta idea entre los cristianos existentes para que se unieran a su propio grupo, en el que no debía haber clero ni orden de servicios, sino sólo personas que siguieran espontáneamente la guía del Espíritu Santo. Todos los demás eran la iglesia “arruinada” que no sería raptada y pasaría por la tribulación.[10]

Watson repasa diversos esquemas para dividir la historia en edades, señalando un relato de 1599 sobre la división de Agustín. Una fuente mejor sería Paul Archambualt, “The Ages of Man and the Ages of the World, A Study of Two Traditions” *Revue d'Etudes Augustiniennes Et Patristiques*, 12 (3-4):193-228 (1966). (En línea en: https://www.brepolsonline.net/doi/pdf/10.1484/J.REA.5.104121) donde se recoge la evolución de este esquema, así como su historia posterior. Al repasar la historia de estos esquemas de época en la Inglaterra del siglo XVII, Watson plantea en realidad una cuestión interesante. Francis Rous (1569-1659) y John Smith (1618-1652) ... ya no utilizaban la palabra “dispensación” únicamente como una concesión papal especial o una exención divina, sino como una bendición general de Dios a los seres humanos. Tal vez George Walker (1581-1651) fue el primero en utilizar

[10] Sobre las ideas de Darby y quién se sintió atraído por ellas, véase Donald Harman Akenson, *Discovering the End of Time: Irish Evangelicals in the Age of Daniel O'Connell* (McGill_Queen's University Press, 2016) y Timothy C. F. Stunt, *Elusive Quest of the Spiritual Malcontent* (Portland, Or.: Wipf & Stock, 2015).

"dispensación" en la forma utilizada por los dispensacionalistas modernos", es decir, "las varia dispensaciones de Dios de los misterios de la salvación y varias maneras de reinar de Cristo en el Antiguo y Nuevo Testamento, y antes y después de la venida de Cristo en la carne ". En otras palabras, se trata de períodos marcados por pactos, que introducen un cambio legal, una dispensación. La idea de una dispensación es más que una idea de un período, ya que implica un cambio de gobierno subyacente. A continuación, Watson amplía su argumento con lo siguiente:

> Al describir las dispensaciones, Walker utilizó los mismos términos que Darby doscientos años más tarde, considerando a Adán y Eva antes de su pecado como estando en "el estado de Inocencia". Consideraba el tiempo desde Moisés hasta Cristo como estando "bajo la ley" y "el primer pacto u obras," y el tiempo desde Cristo como siendo "el estado de Gracia." (p. 107)

En resumen, Walker utilizaba estos términos de la misma forma que todos los demás, y no tenía nada que ver con Darby, que simplemente se apropió de un vocabulario familiar para etiquetar sus dispensaciones, que se basaban en distinciones teológicas muy diferentes. Esto no quiere decir que la *teología* de Walker fuera compartida por todos. La teología reformada del Pacto contemplaba dos pactos básicos. El primero, el Pacto de Obras hecho por Dios con Adán, se rompió en la Caída, y Dios trajo el Pacto de Gracia para restaurar su propósito en la creación. Los diversos pactos registrados en las Escrituras son o encajan en este Pacto de Gracia que proporciona una unidad al programa de Dios en las Escrituras. El dispensacionalismo niega esta unidad y ve a la humanidad dando tumbos de pacto en pacto a medida que estos van y vienen. Walker, tal como lo representa Watson, parece haber tenido su propia teología del pacto no reformada. Aún así, la cuestión subyacente es, cuando se introducen pactos, ¿muestran la unidad subyacente enseñada por la teología reformada? Es decir, aunque se llamen dispensaciones, ¿pertenecen o no al Pacto de la Gracia? Lo que importa es el sistema teológico, no el término.

Otro pasaje interesante es la discusión de Watson sobre la Confesión de Westminster, que "menciona las diversas dispensaciones de Dios a lo largo de la historia: 'No hay, pues, dos pactos de gracia, que difieran en sustancia, sino uno y el mismo bajo diversas dispensaciones'". (p. 111) Watson omite señalar que esto es una contradicción expresa de la idea teológica del esquema dispensacional de Darby, ya que el primero enseña que sólo hay un pacto de gracia según el cual los hombres se salvan a lo largo de la historia. Las dispensaciones, según la Confesión, no son lo que Darby quiso decir más tarde con ellas.

Watson cita a William George, miembro de la Asamblea de Westminster, que dividió la historia según un esquema de días. Pero el esquema de George es simplemente el de Agustín, que dividió la historia de la misma manera, etiquetándolos por días de la creación y, utilizando un viejo tropo pagano, por las edades del hombre. (Véase el artículo Archambualt.) Encuentra a muchas otras personas con esquemas para dividir la historia, a veces girando en torno a sus expectativas proféticas. Lo más cerca que llega a una idea como la de Darby es John Saltmarsh, un antinomiano, que tenía tres períodos del Padre (Ley), el Hijo (Iglesia), y el Espíritu (libre gracia y todavía en el futuro), lo que podría implicar un plan de salvación cambiante.

Otra de las elecciones inapropiadas de Watson como antecedente de Darby es Herman Witsius, el teólogo reformado cuyo libro *The Economy of the Covenants* (*La economía de los*

pactos) sigue siendo apreciado por los teólogos reformados. Watson sigue esto con el disparate: "Dos años más tarde, un cuarto teólogo holandés, Francis Turretin (1623-1687), presentó un esquema dispensacional muy cercano al de Witsius". (p. 120) Turretin, el gran teólogo reformado escolástico *suizo*, cuyos Institutos todavía se imprimen, no era dispensacionalista.

Encuentra a varios teólogos franceses con esquemas para dividir los periodos de la historia. El caso del "místico francés" Pierre Poiret ilustra cómo se equivoca Watson. Dice: "Poiret enseñó que 'los Medios externos de Gracia [fueron] dispensados en siete diferentes Edades o Períodos del Mundo'. Estas fueron 'diversas Leyes y Ordenanzas externas en varios Tiempos' y debemos 'comprender el Fundamento y Razón de esas diferentes Dispensaciones...diferentes Edades'". Nótese bien la frase "Medios externos de Gracia". Externos, no un cambio en el pacto de gracia, y por lo tanto no una dispensación tipo Darby.

La conclusión de Watson:

> El uso de la palabra "dispensación" no era desconocido para los autores teológicos del siglo XVII. El hecho de que Darby y sus seguidores la utilizaran más tarde no supone una discontinuidad del pensamiento escatológico, como tan a menudo se describe. Al contrario, es una continuidad. El término se entendió y utilizó en más de un sentido, pero no puede decirse ni darse a entender que el Dispensacionalismo surgiera en el vacío o como una anomalía teológica. (p. 129)

Lo que es una discontinuidad no es que Darby utilizara la palabra "dispensación", sino el nuevo significado que le dio. Y la doctrina de Darby no surgió en el vacío, ninguna herejía lo hace. Esa es la diferencia entre una herejía y una nueva religión. Pero ciertamente fue una anomalía.

El capítulo 7 es "Conceptos de un rapto previo a la tribulación y de la Gran Tribulación en la Inglaterra del siglo XVII". Es necesario hacer algunas advertencias. En la mayoría de las teorías amilenialistas y posmilenialistas existe un concepto de tribulación que tiene lugar en el fin del mundo. Los premilenialistas tienen dos tribulaciones, una precediendo y otra concluyendo el milenio. En el siglo veinte "la Tribulación" ha llegado a significar en los conceptos de la gente el período particular de siete años o tres años y medio inmediatamente antes del milenio según el punto de vista premilenial, y no estos otros tiempos de tribulación. En segundo lugar, Pablo habla claramente del rapto en I Tesalonicenses 4:17, y no fue necesario que los proto-dispensacionalistas del siglo XVII descubrieran este pasaje. Además, cualquier punto de vista que considerase que el libro de Apocalipsis se refiere en gran parte a acontecimientos futuros (más allá de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.), si intentase hacer un relato detallado del tiempo o tiempos en cuestión, intentaría ponerlos en algún orden, y así los acontecimientos de I Tesalonicenses 4:17 se situarían antes o después de las persecuciones y juicios detallados en Apocalipsis. Este sería el caso incluso si un amilenialista o posmilenialista estuviera detallando la secuencia particular del fin del mundo, que podría ser un asunto prolongado, para permitir el cumplimiento de todos los acontecimientos proféticos. Se experimentó mucho con estas ideas.

Además, en el siglo XX, un rapto previo a la tribulación es generalmente indicativo de un pensamiento dispensacional, debido a las nociones dispensacionales de qué

acontecimientos pertenecen a cada dispensación, mientras que los premilenialistas "históricos" generalmente favorecen un rapto a mediados o después de la tribulación, ya que es más fácil de encajar con las Escrituras y no está excluido por su teología. Pero en el siglo XVII, cuando esos conceptos teológicos dispensacionalistas no entraban en materia porque no existían, y el orden detallado de estos acontecimientos estaba siendo explorado por los pensadores milenaristas por primera vez, las implicaciones escatológicas modernas no se aplican a su pensamiento.

Sólo porque estos temas sean discutidos por algún escritor no significa que el escritor sea un premilenialista, y mucho menos que posea una noción post-Darby de un rapto secreto, o un rapto inminente, o que contemple una tribulación en un sentido dispensacional como introduciendo una era judía. Por último, la idea de la venida en las nubes se entiende de diversas maneras en estos escritores, y Watson no suele llamar la atención sobre ello. Podría tratarse de la venida de Cristo acompañada de la resurrección, o pensada como una visión celestial, como la que tuvo Pablo en el camino de Damasco, y que de ese modo provocó la conversión de los judíos.

Watson le da mucha importancia al uso de "rapto" o sus variantes por varios escritores, ya que es el término que empleó Darby. Pero al igual que "dispensación" era una palabra que estaba en uso, y servía a su propósito, y la apropiación de Darby de ella no implica su doctrina secreta del rapto en su uso anterior. Entre unos pocos premilenialistas Watson encuentra el uso del término acompañado de una idea de dos resurrecciones, es decir, antes y después del milenio. Luego cita a varios otros escritores, Jeremiah Burroughs, Ephraim Huit, Elizabeth Avery, Mary Cary y Peter Sterry, sin citar nada que indique que sean siquiera premilenialistas. Luego discute a Nathaniel Homes quien ve el fin como un asunto especialmente prolongado y quien "explícitamente expuso un escenario premilenial" aunque la cita que Watson proporciona no lo prueba. (p. 142) A continuación está William Aspinwall, que sostiene que los santos serán sacados de la tierra para protegerlos del juicio en la tierra, pero por todo lo que nos muestra la cita esto puede ser el juicio que acabe con el mundo. Con el arzobispo Ussher está en terreno más firme, ya que puede demostrar que los esquemas de datación de Ussher implicaban redondear los siete milenios de la historia de la tierra con "1000 años de paraíso en el milenio". Pero, ¿será premilenial o posmilenial? La larga cita proporcionada no trata del milenio, y sólo tenemos la afirmación de Watson de que Ussher estuvo en contacto con el premilenial Joseph Mede "y concurrió en este esquema escatológico." (p. 142)

El provee un largo tratamiento del Capitan John Brown quien el dice enseño un rapto pre-tribulacion, porque sucedio antes de los eventos alrededor de los 144,000 perseguidos por el Anticristo. Pero lo que falta en este tratamiento es un milenio. Por lo que se cita, la escatología de Brown parece un programa historicista especialmente extraño, con la mayoría de los acontecimientos aún por venir. Esto no impide que Watson diga: "Las cosas que Browne escribió podrían haber sido escritas fácilmente por el novelista cristiano Joel Roseberg la semana pasada. Los que ridiculizan el Dispensacionalismo como una idea nueva necesitan leer en la escatología de los puritanos del siglo XVII". (p. 149) Si leen en esa escatología encontrarán muchas cosas raras, pero no encontrarán la teología dispensacional de Darby.

Watson sigue con las ideas del rapto de James Durham, de nuevo no se menciona el milenio, y John Birchensha, que tuvo un fin de los tiempos durante años, pero de nuevo

Watson no aduce ningún milenio, de manera similar para William Sherwin, para quien parece, el rapto fue una clasificación de las personas de diferentes grados de piedad. Luego está Thomas Vincent: "Vincent citó los mismos pasajes que los dispensacionalistas modernos citan sobre el rapto al regreso de Cristo..." Bueno, ¿qué otra cosa iba a citar? Sólo hay unos pocos de estos pasajes, y son los que hay que citar para tratar el tema. Una vez más Watson no cita nada que indique que el premilenialismo está en el punto de vista. Finalmente, con el estadounidense Samuel Hutchinson, Watson puede mostrar a alguien que sostuvo una tribulación, un rapto y luego el milenio. Aunque Watson dice que Hutchinson citó a John Cotton, John Goodwin, Joseph Mede, Jeremiah Burroughs, John Tillinghast y Nathaniel Homes como autoridades para un milenio, esto no significa que tuvieran que ser premilenialistas en oposición a posmilenialistas. Joshua Sprigg del New College de Oxford sostenía opiniones similares. Siguen más escritores sobre un rapto o incluso múltiples raptos, algunos expresando su creencia en un milenio posterior, y otros no, o al menos no citados por Watson a tal efecto. Pero ninguno tiene la teología dispensacional asociada con estos puntos de vista.

Un caso más interesante, por cuanto muestra el razonamiento de Watson, es el de Praisegod Barebone, predicador laico bautista y hombre de la Quinta Monarquía. Watson dice: "Barebone era claramente un premilenialista, ya que repitió el siguiente pasaje muchas veces en su texto:"

> Rev. 5.10. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos en la tierra: no se dice, *en el cielo*; para el mundo venidero; será aquí abajo en oír y no en el cielo, arriba. (p.169)

Pero eso es justo lo que creían los militantes de la Quinta Monarquía postmilenial, y Watson admite que Barebone era uno de ellos.

Watson concluye el capítulo diciendo: "Muy poco de lo que enseñó John Nelson Darby a mediados del siglo XIX era nuevo". Sin embargo, en el capítulo precedente sobre el rapto y la enseñanza pretribulacional, no ha encontrado nada del esquema dispensacional de Darby. Ese "muy poco" que era nuevo, es la parte que hizo que el Dispensacionalismo fuera Dispensacionalismo.

El capítulo 8 trata sobre el premilenialismo puritano colonial, donde discute sobre todo combinaciones de puntos de vista historicistas y postmilenialistas. Comienza con la curiosa afirmación de una "creencia común entre los historiadores actuales de que los puritanos coloniales depositaban sus esperanzas milenaristas en América más que en Israel" (p. 179). (p. 179) Su objetivo es insinuar que se trata de una disyuntiva, y luego, al mostrar que estos puritanos abrigaban la esperanza de la conversión de los judíos, sugerir que, después de todo, no tenían esperanzas postmileniales para América. Hay una tesis en línea que ayuda a dar sentido a algunos de los autores de Nueva Inglaterra. (*Kingdom and Church in New England: Puritan Eschatology from John Cotton to Jonathan Edwards [Reino e Iglesia en Nueva Inglaterra: Escatología puritana de John Cotton a Jonathan Edwards]*, por William C. Eamon. https://scholarworks.umt.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=6564&context=etd) Eamon señala que, por el contrario, "la importancia primordial de Nueva Inglaterra en el avance del Reino fue el tema de la primera obra histórica completa que salió de la colonia. Esta obra, titulada *The Wonder-Working Providence of Sions Savior in New England [La maravillosa providencia del Salvador de Sion en Nueva Inglaterra]*, fue escrita en 1651 por Edward

Johnson. ... La proclamación era esencialmente una llamada a las armas, ordenando a los santos que reagruparan sus fuerzas en el desierto. Pero también incluía instrucciones para organizar los cimientos del Reino de Cristo". (Eamon, pp. 41-42) Además de esto, Eamon señala la influencia del rabino ben Israel, tan querido por Watson. Ben Israel especulaba que los indios de América descendían de las tribus perdidas de Israel. "Si los indios descendían efectivamente de los judíos, entonces la labor misionera estaba directamente relacionada con el Apocalipsis". (Eamon, p. 47)

Watson tiene largas discusiones sobre John Cotton, Ephraim Huit, Thomas Parker, William Hooke, Increase Mather, William Torrey, Samuel Williard, Joseph Palmer y Cotton Mather. De estos William Torrey y Joseph Palmer parecen ser premileniales, por lo que cita Watson. (Afirma que William Hooke era premilenial, pero todo lo que cita Watson encajaría en un modelo postmilenial. Watson tiene otro argumento sobre Hooke:

Al mismo tiempo, Hooke advirtió contra las implicaciones peligrosas y radicales de la visión posmilenial:

> Pero acerca de esto también ellos, que son llamados ultimamente *hombres de la quinta Monarquía*, erraron por otra parte, especialmente de dos maneras. Primero, anticipándose al tiempo, que no será sino hasta el derramamiento de la sexta y séptima copas. En segundo lugar, poniéndose a sí mismos en una obra que no será hecha por los hombres, sino por Cristo mismo. (p. 189)

Está claro por la cita que Hooke está hablando de los puntos de vista particulares de la Quinta Monarquía, primero porque los nombra, y segundo porque menciona puntos de vista sostenidos por ellos, pero no sostenidos por los postmilenialistas habituales. Así que, contrariamente a Wilson, Hooke no está advirtiendo contra el posmilenialismo, y por lo que puede deducirse del material que Wilson presenta, Hooke probablemente era uno de ellos. Watson también afirma que Thomas Parker era "un premilenialista histórico", luego cita muchas declaraciones historicistas de él, finalmente terminando con la cita: "Aunque Thomas Parker admitió que 'muchos ilustres' creían en un 'reinado de los santos de 1000 años', él no". (p. 188)

La tesis de Eamon también explica los puntos de vista de John Cotton. John Cotton era postmilenialista, pero hablaba de la resurrección de una manera peculiar, con una resurrección antes y otra después del milenio. Este lenguaje podría sugerirnos que era premilenial en cierto modo.

> La última resurrección, que Cotton proyectó muy lejos en el futuro, llegaría con el Juicio. Pero la primera resurrección es la que más le interesa, pues inauguraría el milenio. La resurrección propiamente dicha constaba de dos partes, según Cotton. Sus primeras etapas, la resurrección de "personas particulares, ... levantadas de un estado de pecado a un estado de vida y Gracia", habían estado ocurriendo durante siglos. Pero la segunda parte fue una resurrección "también de las iglesias, cuando se recuperan de nuevo de su estado apóstata y muerto en la idolatría y la superstición". (Eamon, p. 38)

Así pues, lo que Cotton entendía por primera resurrección era la regeneración y el renacimiento de la Iglesia. "Mientras seguía anticipando el regreso de Cristo, Cotton estaba satisfecho de que el modo congregacional fuera el modelo para el milenio. Para el tiempo

que quedaba hasta el regreso de Cristo, Cotton no preveía ningún otro cumplimiento de la profecía." (Easmon, p. 39) Esto es simple posmilenialismo.

La discusión más peculiar de Watson en el capítulo es sobre los Mather. Señala a Increase Mather porque creía que habría una conversión de los judíos, y por sus críticas a Hugo Grotius. Este es el segundo cameo de Grotius. Primero apareció como uno de los "teólogos holandeses" que "sostenían un esquema dispensacional"; ahora es objeto de la crítica de Mather por ser preterista. Watson añade: "Grotius era especialmente sospechoso, ya que más tarde se convirtió al catolicismo romano...". Para esta peculiar idea Watson cita a Mather, así que tal vez Mather la creía. Eamon, en su tesis, sigue su descripción de la creencia de Increase Mather en la conversión de los judíos por "su cautela en su discusión del Reino terrenal de Cristo, desautorizando cualquier noción de que Cristo reinaría personalmente en la tierra." (Eamon, p. 87) Pero Increase Mather cambió de opinión y en 1710 habló de Cristo transfiriendo su trono del cielo a la tierra. "Entonces aparecerá Su Reino Visible en la mayor Gloria". (Eamon, p. 88) Pero esto parece ser una transición dentro de la era milenial, una especie de advenimiento de Cristo a mediados del milenio. Sin embargo, Lowance y Watters dicen que "el chiliasmo de Mather situaba la venida de Cristo antes del milenio de forma premilenial tradicional...". (Mason I. Lowance, Jr. y David Watters, Introduction to, Increase Mather's 'New Jerusalem', p. 344)

Llegando a Cotton Mather, Watson dice que "siguió el premilenialismo histórico de Joseph Mede y los puntos de vista de Mather pueden trazarse como sigue". Lo que sigue es una larga lista de puntos de vista historicistas, no premilenialistas. Recordemos que Watson dijo que el arzobispo Ussher era premilenialista por su acuerdo con Mede. Cotton Mather creía que el milenio ya estaba apareciendo, y fijó fechas, esperando la derrota del anticristo alrededor de 1700, y en 1709 todavía esperaba que las Siete Últimas Plagas se derramaran sobre el papado. Pero lo que más le preocupaba era el lugar de América en la profecía, "Que nuestro Glorioso SEÑOR, tendrá una Ciudad Santa en AMÉRICA; una Ciudad, cuya Calle será de Oro Puro". (Eamon, pp. 90-91)

Watson pasa luego a la Inglaterra de finales del siglo XVII y principios del XVIII en el capítulo 9, donde encuentra más premilenialismo histórico, normalmente mezclado también con una buena dosis de historicismo. El más interesante de estos personajes es Henry More, que tenía una cronología muy desarrollada de los acontecimientos futuros con un cuadro de profecías para darles sentido. Watson da mucho espacio al Obispo William Lloyd, a quien primero llama la "persona más prominente que influyó en el premilenialismo histórico en la Inglaterra de finales de Estuardo", y de quien dice que influyó en Isaac Newton. "Ambos hombres eran premilenialistas históricos". Pero cita a Lloyd de la siguiente manera: "…. cuando Cristo debería comenzar el Milenio no como reinando personal y visiblemente en la tierra, sino que la verdadera religión y la paz universal deberían obtenerse a través de todo el mundo". (p. 222) ¡Así que Lloyd era postmilenarista, no premilenarista!

El capítulo 10, sobre el rapto previo a la tribulación y la tribulación en la Inglaterra del siglo XVIII, comienza con la extraña afirmación: "Los teólogos contemporáneos a menudo caracterizan el premilenialismo antes de Darby como sólo premilenialismo histórico y no premilenialismo futurista". (p. 225) Pero el premilenialismo histórico es futurista. Los premilenialistas históricos no se atienen a la teología dispensacional, por lo que prescinden del rapto secreto antes de la tribulación, y los contemporáneos, en cambio, sitúan el rapto

en un contexto medio o postribulatorio, es decir, tres años y medio o siete años más tarde de lo que lo hacen los premilenialistas dispensacionalistas. Esto se debe a que, al no hacer la distinción iglesia dispensacional vs. Israel, ven a la iglesia entrando en el período de la tribulación. Ambos tipos de visión ven estos eventos como igualmente futuros. Probablemente sea cierto decir que los premilenialistas históricos que escriben hoy en día han sido influenciados por los dispensacionalistas en el sentido de que los primeros han tenido que organizar y aclarar sus ideas ampliamente para distinguir y defender su sistema.[11]

Watson añade entonces: "Los premilenialistas históricos consideran que los acontecimientos del libro de Apocalipsis progresan a lo largo de la historia de la Iglesia". Ese es el punto de vista historicista, que ha sido sostenido en el pasado no sólo por historicistas puros, sino por muchos defensores amilenialistas, premilenialistas y postmilenialistas, además de sus ideas milenialistas. Esto es mucho menos hoy en día, porque estas identificaciones históricas han sido tan erróneas y tan tontas con tanta frecuencia, que casi todo el mundo se ha curado de este tipo de pensamiento. La forma pura de historicismo no es un punto de vista milenarista en absoluto, ya que trata de evitar el pensamiento milenarista haciendo que las profecías se apliquen a los acontecimientos ordinarios de la historia tal como han estado ocurriendo desde los tiempos de los apóstoles. Ya que hablamos de esto, podemos mencionar que ha habido una especie de hiperhistoricismo entre algunos escritores adventistas, que intentaron interpretar incluso las amonestaciones pastorales de las epístolas del Nuevo Testamento como profecías de alguna controversia o herejía que surgiría en siglos posteriores.

Pero, ¿qué debemos pensar de los comentarios de Watson? Evidentemente, no ha entendido bien el ABC de las escuelas escatológicas básicas, y esto explica muchas de sus identificaciones erróneas de las posiciones milenaristas de las personas de las que habla. Sus errores sobre los teólogos reformados también encajan aquí. Ha estado habitando en algún gueto teológico donde la gente no sabe de estas cosas. Watson podría haber cruzado la ciudad desde su Universidad Cristiana de Colorado hasta el Seminario de Denver y haber charlado con el Dr. Craig Blomberg, coeditor de *A Case for Historic Premillennialism.*

Los escritores tratados en este capítulo representan en general una gama más variada y extraña de ideas escatológicas. A Increase Mather le da otra salida, en la que intenta encontrar más de lo que hay en el relato de Mather sobre la resurrección ("cada uno en su propio orden") y el día del juicio. Mather retrata esto como un asunto ordenado en el que cada grupo sale de sus tumbas por turnos, y Watson intenta hacer múltiples resurrecciones de esto. Luego le toca de nuevo el turno a Cotton Mather. Watson intenta afirmar que Cotton Mather "presentó un rapto antes del juicio final". (p. 246) Ahora bien, este término, rapto previo a la muerte, es un término técnico en el premilenialismo, que indica un rapto a mediados de la tribulación. Pero Cotton Mather está tratando de explicar cómo la gente es removida del juicio parcial sobre la tierra para que puedan estar vivos allí después.

A continuación, en el capítulo once, viene el filosemitismo premilenial del siglo XVIII frente al antisemitismo preterista. Se pasa revista a las personas que creían en la conversión de los judíos, especialmente si creían en su regreso a Palestina. Estos son los "filosemitas" (aunque no sean premilenialistas) y los antisemitas son las personas que no

[11] Véanse las obras de George Eldon Ladd como representante de los que empezaron como dispensacionalistas, pero descartaron esto para elaborar una teología premilenial histórica.

creían esto, especialmente si pensaban que el año 70 d.C. era un juicio sobre Jerusalén. Particularmente señalado para condena es William Whiston, quien tuvo el descaro de aludir a la parábola de Jesús de las vírgenes prudentes y necias, y peor aún a la destrucción de Jerusalén. No importa que Jesús lo dijera antes que él. En el desfile de los buenos, sin embargo, está Joseph Priestley "tanto científico como teólogo, que también creía que... 'los judíos volverán a su propio país...'" (p. 274). (p. 274) Watson omite mencionar que Priestley era sociniano y posmilenialista.

El capítulo 12 es aún peor. Se refiere al premilenialismo histórico y al crecimiento del preterismo en la Ilustración. Comienza con Isaac Newton. "Newton fue un estudioso inflexible de la profecía bíblica y dedicó tanto tiempo a los estudios escatológicos como a los científicos". (p. 281) Esto es muy dudoso. La razón es que Newton se dedicaba a mucho más. Además de su ciencia, intentaba descubrir las leyes de la historia, revisaba la teología, reunía manuscritos griegos del Nuevo Testamento para investigar su teoría conspirativa de que Atanasio, Jerónimo y el Papa se habían combinado para endilgar al mundo un conjunto de doctrinas novedosas -monasticismo, Trinidad y supremacía papal- que constituían lo esencial del posterior catolicismo romano, y sobre todo estaba profundamente inmerso en la alquimia. No le quedaba mucho tiempo para la escatología. Además de Newton, Watson considera a William Whiston.

> Para que nadie piense que la edad de la razón abandonó la escatología, conviene recordar que tanto Isaac Newton como William Whiston fueron figuras importantes de la primera Ilustración británica. Su rigurosa búsqueda de la verdad les llevó a ser sospechados de heterodoxia, pero fueron hacia donde creían que les llevaba la verdad, a pesar de las consecuencias. Por ejemplo, en 1710, Whiston perdió su cátedra en la Universidad de Cambridge por cuestionar la Trinidad y su apoyo al arrianismo. (p. 284)

¿Cómo es esto? El arrianismo es la negación de la Trinidad, no sólo su cuestionamiento. Newton también negó la Trinidad, aunque no le gustaba el enfoque de Arrio, por considerarlo demasiado filosófico en lugar de exegético. Al menos estos héroes de la fe no negaron la conversión nacional de los judíos. Eso les habría convertido en antisemitas, ¡a diferencia de todos los judíos que tampoco lo creen!

Unas páginas más adelante, Grocio, Thomas Hobbes y Cotton Mather salen de nuevo al trote.

> El siglo XVII vio el primer atisbo de preterismo, la idea de que los pasajes proféticos del Nuevo Testamento ya habían ocurrido, como explican los acontecimientos del siglo I. El preterismo podía coexistir fácilmente con el posmilenialismo, la idea de que no debemos esperar ningún Apocalipsis futuro. Todos los primeros preteristas eran católicos romanos, y el primer preterista protestante fue Hugo Grocio, que tendía la mano a Roma en un intento de introducir la teoría de la ley natural en el protestantismo. De 1640 a 1645, tanto Grocio como Thomas Hobbes estuvieron en París, Grocio como embajador y Hobbes como exiliado. Ambos escribían sobre la teoría del derecho natural, por lo que seguramente tuvieron algún contacto entre sí. En el *Leviatán*, Hobbes cuestionó repetidamente la exactitud de la Biblia, lo que llevó a afirmar que era ateo. El preterismo fue adoptado más tarde por Henry Hammond, Richard Baxter, Daniel Whitby, e incluso Cotton Mather sintió su influencia. (p. 287)

En primer lugar, el posmilenialismo no es la idea de que no debemos esperar ningún Apocalipsis futuro. El posmilenialismo es la idea de que Cristo regresará después del milenio, y por lo tanto que los acontecimientos apocalípticos asociados con el regreso de Cristo, incluyendo la gran rebelión final inspirada por Satanás, ocurrirán en ese momento. Hugo Grocio no estaba tendiendo la mano a Roma en un intento de introducir la teoría del derecho natural en el protestantismo. Grotius se involucró en el derecho natural a través de trabajos jurídicos en 1604, que se incorporaron a su publicación *Mare Liberum* en 1609. Estuvo muy implicado en política como miembro de la facción arminiana y, como consecuencia, fue condenado a cadena perpetua por traición por participar en un intento de levantar una milicia contra el jefe del Estado. Escapó al cabo de dos años, pero mientras estaba en prisión comenzó a escribir la obra sobre la ley natural que le hizo famoso. Cuando, mucho más tarde, estuvo en París como embajador de Suecia, era una figura admirada internacionalmente (razón por la que consiguió el puesto). Su *Via ad Pacem Ecclesiasticam*, que es probablemente en lo que está pensando Watson, apareció en 1642, al final de su carrera, en respuesta a la Guerra de los Treinta Años. Hobbes, por aquel entonces, seguía siendo un don nadie, y ¿por qué iban a conocerse? Había muchas cosas en sus escritos que despertaban sospechas sobre Hobbes, pero lo principal era su opinión de que la religión era sólo una cuestión de opinión, ya que era imposible saber si era verdadera, por lo que lo mejor era dejar que el soberano decidiera.

El anterior héroe de Watson por creer en la conversión de los judíos, Cotton Mather, es ahora objeto de críticas.

> Cotton Mather (1663-1728), siempre fue fuertemente premilenarista, pero en los últimos años de su vida perdió su creencia en la restauración de los judíos a Israel. En los años anteriores a su cambio había visto pasar sin novedad las fechas del supuesto fin de los tiempos. Creía que la veracidad de la Biblia estaba amenazada por estas fechas falsas y por el creciente escepticismo provocado por el crecimiento del deísmo y la crítica superior de Hobbes, Spinoza y otros. (p. 287)

Lo que Watson cita para esto es material de Reiner Smolenski, que es vago sobre quién influía realmente en quién sobre qué. En cuanto a Cotton Mather, el problema es que él y su padre habían estado esperando el derrocamiento de la Iglesia Católica Romana y el triunfo del evangelio, comenzando así el milenio. Todas sus expectativas habían fracasado. Watson también dice de Cotton "Abrazó el punto de vista alegórico amilenial y comenzó a pensar que los cristianos habían reemplazado a los judíos a los ojos de Dios". (p. 288). En primer lugar, Mather no abrazó el amilenialismo, en segundo lugar, el punto de vista amilenial no era alegórico, y en tercer lugar, Watson probablemente no sabe lo que es una alegoría, de todos modos. A los dispensacionalistas les encanta usar el término sobre los puntos de vista de otros, pero no demuestran entender su significado. Watson dice entonces que Mather abrazó el racionalismo.

Los últimos capítulos del libro trazan una deriva hacia distintos énfasis en el pensamiento milenarista. El primero es una tendencia hacia un futuro anticristo personal. Encuentra varias figuras que sustituyen al Papa como Anticristo, que había sido la identificación dominante desde la Reforma, por alguna entidad religiosa o política más local a la que deseaban difamar. Luego hubo una tendencia a identificar al imperio turco en su lugar. Pero más allá de esto, más escritores comenzaron a argumentar a favor de una persona en particular como la figura del Anticristo, no un sistema o imperio. El capítulo

sobre el Gran Despertar también muestra más desviaciones de los desgastados caminos de la especulación anterior y la fijación de fechas de un tipo más parecido a las ideas adventistas del siglo XIX. Watson se interesa por su lugar en el metodismo y la relación con el "entusiasmo", a pesar del deseo de John Wesley de mantenerse alejado de ese tipo de cosas. Pero esto nos recuerda la extraña ausencia del cuaquerismo (salvo una cita de William Penn) y grupos similares en este libro, con su vasto corpus de declaraciones proféticas de tipo entusiasta.[12] La tendencia hacia ideas nuevas y más extrañas es aún más pronunciada durante el periodo revolucionario. Aquí, aunque la divergencia con el milenarismo del pasado es mayor que nunca, es al mismo tiempo más familiar, ya que el avistamiento del anticristo y las señales de los últimos días, del tipo que asociamos con los dispensacionalistas, se están haciendo frecuentes, aunque todavía entre los premilenialistas no dispensacionalistas.

Hay una breve conclusión en la que Watson repite su afirmación de que casi todos los elementos del Dispensacionalismo habían aparecido antes de Darby. "Quizá la teología no estaba plenamente desarrollada en los siglos XVII y XVIII, pero había mucha gente que especulaba sobre cómo tejer juntos los muchos pasajes teológicos que más tarde se conocieron como Dispensacionalismo." Tal vez no: Watson no ha encontrado la teología o el sistema dispensacional en ninguna parte de toda la panoplia de milenaristas que ha estudiado. El libro que ha escrito no es en absoluto el libro que pensó que estaba escribiendo. No es Dispensacionalismo Antes de Darby. Más bien, es Premilenialismo Histórico Antes de Darby. Ha mostrado la larga historia de los puntos de vista premilenialistas futuristas conocidos como Premilenialismo Histórico, aunque nunca llega a identificar lo que es. Esta larga historia es precisamente la razón por la que se llama Histórico. Además, ha trazado algunas ideas de períodos de la historia sagrada que pueden considerarse como intentos tempranos de teología bíblica.

Así que, para resumir, en el libro de Watson encontramos:

1) No hay Dispensacionalismo antes de Darby
2) Evitar cuidadosamente decirnos qué es la teología dispensacional
3) Una promoción del sionismo, es decir, la promoción del retorno de los judíos a Palestina, como una o incluso la idea principal del dispensacionalismo.
4) Un menosprecio de cualquier referencia al juicio de Dios sobre los judíos, que tanto llenaba las parábolas de nuestro Señor.

Vemos aquí una nueva versión del Dispensacionalismo. No sólo los Dispensacionalistas Progresistas se han alejado de la teología dispensacionalista y se han acercado mucho más al Premilenialismo Histórico, sino que los dispensacionalistas de la vieja línea se muestran ahora avergonzados de su teología y en vías de reemplazarla por el Sionismo.

En relación con esto hay otra pregunta. ¿Cómo puede ser tan malo este libro? En sus agradecimientos, Watson dice: "Doy las gracias especialmente a Tim LaHaye, Thomas Ice, Ed Hindson, H. Wayne House, Timothy J. Demy, Rachael Wilson, Amy Cole y Kathy Decker". Hindson, decano y catedrático distinguido de Religión en la Facultad de Religión de la Universidad Liberty, también aparece en la contraportada. Algunos de estos se supone que

[12] Esto es especialmente extraño en vista del atractivo del dispensacionalismo, una vez inventado, para los cuáqueros. Véanse las historias de casos en Timothy C. F. Stunt, *Elusive Quest of the Spiritual Malcontent* (Portland, Or.: Wipf & Stock, 2015).

son los grandes cañones del Dispensacionalismo. ¿Han llegado a esto, que no pudieron detectar los errores en este libro?

Aunque el libro es malo, esto no significa que no sea útil. Watson ha recopilado una enorme selección de autores, publicaciones y citas sobre temas escatológicos, y esto puede suponer un gran ahorro de tiempo para quien se inicie en la investigación en el área, siempre que se limite a la identificación de las fuentes, y no se deje llevar por la lectura errónea de las mismas. Watson tiene especialmente un problema con la comprensión de los escritores posmileniales. Como hemos señalado, tiene la idea de que el posmilenialismo es la opinión de que no hay acontecimientos apocalípticos futuros. Por lo tanto, cuando se encuentra con un posmilenialista discutiendo eventos apocalípticos, asume que debe ser alguna versión del premilenialismo, y esto distorsiona su comprensión de lo que el autor está diciendo. Para los lectores, esto significa que el libro será muy confuso para cualquiera que no esté bien fundamentado en los sistemas escatológicos.

También hay una lección general que aprender de esta gran recopilación de material. Si nos preguntamos por qué la Iglesia ha sido tan ineficaz contra el crecimiento de una mentalidad secular y luego de una cultura anticristiana, parte de la respuesta es la cantidad de atención y recursos desperdiciados en el milenarismo.